

Tres prisioneros del remordimiento

Por Anna Komejan

Empieza en una prisión. Entra el carcelero gordo y con gran sueño.

Carcelero- Trabajo aquí (escupe en la tierra) con los más puta madres de la tierra.

Se sienta en su escritorio desordenado y lleno de comida pudriéndose y abre una revista de pornografía.

Carcelero- A veces siento que paso toda mi vida con criminales. Es una vida bien dura. Pero tengo que ganarme la vida, y además no puedo quedarme en casa con mi bruja esposa, y los mocositos que me dan la loquera.

El comunista se baja de la cama

Comunista- Llegó el carcelero, lo puedo olerlo. Da asco, ¿no? Oí como le contó a alguien por teléfono que el malo disparó a un perro con su pistola oficial. Pero no le dio la gracia de matarlo. Salió del aparcamiento cojeando y dejó un río de sangre.

Pastor - Favor no me digas esas cosas...Debes preocuparte de tu propia alma.

Comunista- Eres bien sensible, ¿no? De todas formas, no hablé de su sucia alma, solo de que es un asqueroso.

Carcelero- De todos modos, son mongólicos. Podrían hacer algo para mejorar sus posiciones, como robar o matar a sus suegras. Pero no, estos cabrones mataron a los extraños y están en una cárcel. Los estúpidos viven asegurándose a ellos mismos que no son tan malos que los demás. Aunque es claro que todos son malos.

Comunista- Mi vida es dedicada a la gente de mi país. Soy un hombre de la gente y creo en la igualdad sobre todo.

Pastor - Crees en un dictador, un matador comunista. Lo que te ha convertido en matador también.

Comunista- Mi trabajo es solo mejorar el bien social, a veces alguien tiene que morir para el bien de los demás.

Pastor- Dudo que Dios piense que matando a ciudadanos sirva el bien social.

Comunista- Voy a matar el carcelero, y te daré la libertad. Lo quieras, ¿no Señor Cura? Un hombre morirá y dos mas ganarán la libertad, es el mayor bien.

Pastor- Te juro, ningún bien viene de matar una persona. Y no quieras mi libertad, solo la tuya. Crees solo en el bien de Usted mismo. Eres codicioso.

Comunista- ¿No? ¿No viene nada bueno? Matar era tu especialidad ¿no? Y entonces debes conocerlo bien.

Pastor- No quiero hablar de esas cosas. (*Enojado*) He cambiado.

Comunista- Cuéntame pastor, si fuera un hombre libre ¿continuarías con todo eso maldito de la iglesia? O, ¿Volverías a ser el hijaputa de antes?

Pastor- Si algún día Dios me libre, seguramente seguiré en el camino que mande él.

Comunista- Verdaderamente no eres cura, eres diputado solo por la iglesia de la cárcel. Ninguna iglesia de afuera va a aceptar un pastor matador.

Pastor- Quizás eso es porque Dios no va a liberarme. Tengo que pagar por la vida anterior. Y la cárcel me da tiempo de arrepentirme.

(El carcelero queda en su propio lado)

Carcelero- Todos los criminales odian al pastor. Les hace sentirse mal, hablando siempre sobre andar con Jesús y arreglando su vida con él. La verdad es que ellos todos van a quemar para eternidad. Van a llevar siempre la corona de cuernos que les dan sus hechos malos en la vida.

Comunista- De cualquier modo, voy a matarlo y si quieres te quedas aquí siempre predicando el Evangelio a ti mismo.

Pastor- No, no tengo nada a que podría regresar. Lo único que necesito lo tengo aquí en las manos. (*Sube las manos como en modo de oración*)

Comunista- Yo pienso que regresarías a la vida de matador. La verdad, señor, es que eres un hombre enfermo. ¡Mira lo que hiciste! Nunca pensó ningún hombre sano, ningún cura, en esas cosas.

(Mientras él esta hablando el pastor se pone nervioso y empieza a orar de verdad)

Carcelero- Y el pastor también piensa que es mejor humano que el comunista. Cuando duerme el comunista, cada noche el pastor ora para los que murieron por manos del gobierno. Está bien loco.

(La voz del pastor. Por la noche sin ninguna luz)

Pastor- Cámbialo Señor, Favor de cambiar su mente. Borra sus razones que permiten quemar a sus ciudadanos. Cuéntale, Señor Dios, que nada es para el bien social si es por medios de la muerte de ciudadanos. Sálvalo Señor...

(Durante la línea, bajan las luces por lado del cárcel. Pasa un momento quieto y de

repente las luces regresan a enfocarse en el carcelero

Carcelero- Buenos días cabrones. Ay, ¿Qué van a hacer hoy?... (Riendo) OH se me olvidó. No harán nada hasta que estén muertos.

Comunista- Buenos días Señor... ¿Qué tienes en la mano?

(El Carcelero levanta su mano. El Comunista lo coge de la mano y los estira hacia el)

Carcelero- ¡Déjame hijaputa!

(El comunista consigue su pistola y sin duda pega un tiro al lado del Carcelero)

Carcelero- ¡AYYYYYY! (Grita de dolor)

(Consigue entonces las llaves de la cintura)

Comunista- ¿Sabes que eres el peor de todos aquí, Carcelero? No me siento culpable por nada en este hecho señor, tú lo mereces.

Carcelero- Permítame vivir ¡Te lo ruego!

Comunista- No quiero, es lo que mereces Carcelero.

(Después de decirlo le pega un tiro en la cabeza. El pastor lo mira con ojos grandes.)

Comunista- ¿Que vas a hacer hoy pastor? ¿Quieres andar conmigo, tu salvador, o quedarte con Dios?

(El pastor mira, sin hablar, al cuerpo muerto)

Comunista- Entonces me voy...

(Tira la pistola al muerto y deja al Pastor en la cárcel abierta. Intenta arrodillarse para orar, cierra los ojos.... Pasa un momento. Se pone de pie, se acerca al muerto, recoge la pistola y bajan las luces.)